

# EL VERGONZOSO EN PALACIO.

## PERSONAS.

EL DUQUE DE AVERO.  
DOÑA MAGDALENA.  
DOÑA SERAFINA.  
DON DUARTE, conde de Estremoz.  
DOÑA JUANA.  
DON ANTONIO.  
RUI LORENZO.

VASCO, lacayo.  
FIGUEREDO, criado.  
LAURO, viejo.  
MELISA, pastora.  
MIRENO.  
TARSO.  
LARISO. } pastores.

DENIO.  
BATO. } pastores.  
DORISTO, alcalde.  
DOS CAZADORES.  
UN PINTOR.  
UN TAMBOR.  
GENTE.

La escena es en Avero, villa de Portugal, y en las cercanías de ella.

## ACTO PRIMERO.

Bosque.

### ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE AVERO, EL CONDE DE ESTREMOZ, de caza.

DUQUE.  
De industria á esta espesura retirado  
Vengo de mis monteros, que siguiendo  
Un jabali lijero, nos han dado  
El lugar que pedis; aunque no entiendo  
Con qué intencion, confuso y alterado,  
Cuando en mis bosques festejar preten-  
Vuestra venida, conde Don Duarte, [do  
Dejais la caza por hablarme aparte.

CONDE.  
Basta el disimular; sacá el acero,  
Que, ya olvidado, os comparaba á Numá;  
Que el que desnudo veis, duque de Avero  
Os dará la respuesta en breve suma. [ro,  
De lengua al agraviado caballero  
Ha de servir la espada, no la pluma,  
Que muda dice á voces vuestra mengua.  
(Echan mano.)

DUQUE. [gua;  
Lengua es la espada, pues parece len-  
Y pues con ella estais, y así os provoca  
A dar quejas de mí, puesto que en vano;  
Refrenando las lenguas de la boca,  
Hablen solas las lenguas de la mano,  
Si la ocasion que os doy (que será poca)  
Para ese enojo poco cortesano,  
A que primero la digais no os mueve;  
Pues mi valor ningun agravio os debe.

CONDE.  
¡Buena es que así disimuleis los daños,  
Que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE.  
¿Qué daños, Conde?

CONDE.  
Si en los largos años  
De vuestra edad prolija agora apresta,

[nos  
Duque de Avero, excusas, no hay enga-  
Que puedan convencerme: la respuesta  
Que me pedis, ese papel la afirma  
Con vuestro sello, vuestra letra y firma.  
(Arrójale.)

Tomalde, pues es vuestro; que el criado  
Que sobornastes para darme muerte,  
Es en lealtad de bronce, y no ha bastado  
Vuestro interes contra su muro fuerte.  
Por escrito mandastes que en mi Estado  
Me quitase la vida, y desta suerte

No os espanteis que diga, y lo presuma,  
Que en vez de espada ejercitais la pluma.

DUQUE.  
¡Yo mandaros matar!

CONDE.  
Aqueste sello

¿No es vuestro?

DUQUE.  
Sí.

CONDE.  
¿Podréis negar tampoco

Aquesa firma? Ved si me querello  
Con justa causa.

DUQUE.  
¿Estoy despierto, ó loco?

CONDE.  
Leed ese papel; que con leello  
Veréis cuán justamente me provocho  
A tomar la venganza por mis manos.

DUQUE.  
¿Qué enredo es este, cielos soberanos?

(Lee.) «Para satisfaccion de algunos  
»agravios, que con la muerte del Conde  
»de Estremoz se pueden remediar, no  
»hallo otro medio mejor que la confian-  
»za que en vos tengo puesta; y para  
»que salga verdadera, me importa, pues  
»sois su camarero, seais tambien el eje-  
»cutor de mi venganza; cumplida, y  
»venios á mi Estado; que en él estaréis  
»seguro, y con el premio que merece  
»el peligro á que os poneis por mi causa.  
»Sirvaos esta carta de creencia, y dád-  
»sela á quien os la lleva, advirtiéndole  
»que importa la brevedad y el secreto.  
»De mi villa de Avero, á 12 de marzo  
»de 1400 años.—EL DUQUE.»

CONDE.  
No sé qué injuria os haya jamas hecho  
La casa de Estremoz, de quien soy con-  
Para degenerar del noble pecho, [de,  
Que á vuestra antigua sangre correspon-

DUQUE. [de.  
Si no es que algun traidor ha contrahe-

[cho  
Mi firma y sello, falso, en quien se escond-  
Algun secreto enojo, con que intenta [de  
Con vuestra muerte mi perpetua afren-

Vive el cielo, que sabe mi inocencia, [ta,  
Y conoce el autor deste delito,  
Que jamas en ausencia ó en presencia,  
Por obra, por palabra ó por escrito,  
Procuré vuestro daño: á la experiencia,  
Si queréis aguardalla, me remito;  
Que con su ayuda, en esta misma tarde  
Tengo de descubrir su autor cobarde.  
Confieso la razon que habeis tenido;  
Y hasta dejaros, Conde, satisfécho,

Que suspendais el justo enojo os pido,  
Y soseguéis el alterado pecho.

CONDE.  
Yo soy contento, Duque; persuadido  
Me dejais algun tanto.

DUQUE. (Ap.)  
Yo sospecho.

Quién el autor ha sido deste insulto,  
Que con mi firma y sello viene oculto;  
Pero antes que dé fin hoy á la caza,  
Descubriré quién fueron los traidores.

### ESCENA II.

DOS CAZADORES.—DICHOS.

CAZADOR 1.º

CAZADOR 2.º

Dimosle caza,

Hicieron sus colmillos ancha plaza,  
Y escapóse.

DUQUE.  
Estos son mis cazadores.

Amigos...

CAZADOR 1.º

¡Oh señor!

DUQUE.  
No habeis dejado

CAZADOR 1.º  
¿Hay mucha presa?

CAZADOR 2.º

Habrà la suficiente

Para que tus acémilas no tornen

Vacias.

DUQUE.  
¿Qué se ha muerto?

CAZADOR 2.º

Mas de veinte

Coronados venados, porque adornen

Las puertas de palacio con su frente,  
Y porque en ellos, cuando á Avero tor-  
Originales vean sus traslados, [nen,  
Que en figuras de hombres son venados;  
Tres jabalis y un oso temerario,  
Sin la caza menor, porque esa espanta.

DUQUE.  
Mátase en este bosque de ordinario

Gran suma della.

CAZADOR 1.º

No hay mata ni planta

Que no la crie.

### ESCENA III.

FIGUEREDO.—DICHOS.

FIGUEREDO. (Ap. al salir.)

¡Oh falso secretario!

## EL VERGONZOSO EN PALACIO.

205

DUQUE.  
¿Qué es esto? ¿Dónde vas con prisa tanta?

FIGUEREDO. [do!  
¡Gracias á Dios, señor, que hallarte pue-

DUQUE.  
¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?

FIGUEREDO.  
Una traicion habemos descubierto,

Que por tu secretario alevé urdida,  
Al Conde de Estremoz hubiera muerto,  
Si llegara la noche.

CONDE.  
¿A mi?

FIGUEREDO. La vida

Me debeis, Conde.

CONDE. (Ap.)  
Ya la causa advierto

De su enojo y venganza mal cumplida.  
Engañé la hermosura de Leonela  
Su hermana, y alcanzada, despreciéla.

DUQUE.  
¡Gracias al cielo, que por la justicia

Del inocente vuelvé! ¡Y de qué suerte

Se supo la traicion de su malicia?

FIGUEREDO.  
Llamó en secreto á un mozo pobre y

Y como puede tanto la codicia, [fuerte,  
Prometióle, si al Conde daba muerte,  
Enriquecerle; y para asegurarle,  
Dijo que tú, señor, hacias matarle.  
Pudo el vil interes manchar su fama:  
Aquesta noche prometió en efeto  
Cumplirlo; mas amaba; y es quien ama  
Pródigo de su hacienda y su secreto.  
Dicen que suele ser potro la cama  
Donde hace confesar al mas discreto  
Una mujer que da á la lengua y boca,  
Tormento, no de cuerda, mas de toca.  
Declaróla el concierto que habia hecho,  
Y encargóla el secreto; mas como era  
El huésped grande, el aposento estre-  
Tuvo dolores hasta echalle fuera: [cho,  
Concibió por la oreja, partió el pecho  
Por la boca, y fué el parto de manera,  
Que cuando el sol doraba el mediodía,  
Ya toda Avero la traicion sabia.  
Prendió al parlero mozo la justicia,  
Y Rui Lorenzo huyó con un criado,  
Cómplice en las traiciones y malicia,  
Que el delincuente preso ha confesado.  
Desto te vengo á dar, señor, noticia.

DUQUE. [guado  
¿Veis, Conde, cómo el cielo ha averi-

Todo el caso, y mi honra satisfizo?  
Rui Lorenzo mi firma contrahizo.  
Averiguar primero las verdades,  
Conde, que despeñarse, fué prudencia  
De sabias y discretas calidades.

CONDE.  
No sé que le responda á Vuexcelencia:

Solo sé que un ministro, en falsedades  
Diestro, pudo causar á mi impaciencia  
El engaño, que ahora siento en suma;  
Mas ¿qué no engañará una falsa pluma?

DUQUE.  
Yo miraré desde hoy á quien recibo

Por secretario.

CONDE.  
Si el fiar secretos

Importa tanto, ya yo me apercibo  
A elegir mas leales que discretos.

DUQUE.  
Milagro, Conde, fué dejaros vivo.

CONDE.  
La traicion ocasiona estos efetos;

Huyó la deslealtad, y la luz pura  
De la verdad, señor, quedó segura.  
¡Válgame el cielo! ¡qué dichoso he sido!

DUQUE.  
Para un traidor que en esto se desvela,  
Todo es poco.

CONDE.  
Perdon humilde os pido.

DUQUE.  
A cualquiera engañara su cautela:

Disculpado estais, Conde.

CONDE. (Ap.)  
Aquesto ha urdido

La mujeril venganza de Leonela; [rante  
Pero importa que el Duque esté igno-  
De la ocasion que tuvo, aunque bastante.

DUQUE.  
Pésame que el autor de aqueste exceso

Huyese; pero vamos; que buscallo  
Haré de suerte, que al que muerto, ó

Le trujere, prometo de entregalle  
La hacienda que dejó.

CAZADOR 2.º

Si ofreces eso

DUQUE.  
No habrá quien no le siga.

Verá dalle

Todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE.  
La vida os debo; pagaréla, amigo.

(Vanse.)

### ESCENA IV.

TARSO, MELISA.

MELISA.

¿Así me dejais, traidor?

TARSO.  
Melisa, doma otros potros;

Que ya no me hace quillotos  
En el alma vuestro amor.  
Con la ausencia de medio año  
Que há que ni os busco ni veo,  
Curó el tiempo á mi deseo  
La enfermedad de un engaño.  
Dando á mis celos dieta,  
Estoy bueno poco á poco;  
Ya, Melisa, no so loco,  
Porque ya no so poeta.  
¡Las copras que á cada paso  
Os hice! ¡Huego de Dios  
En ellas, en mí y en vos,  
Si de subir al Parnaso  
Por sus musas de alquiler,  
Me he quedado despeado!  
¿Qué de nombres que os he dado!  
Luna, estrella, locifer...

¿Qué teneis bueno, Melisa,  
Que no alabase mi canto?  
Copras os compuse al llanto,  
Copras os hice á la risa,  
Copras al dulce mirar,  
Al suspirar, al toser,  
Al callar, al responder,  
Al asentarse, al andar,  
Al blanco color, al prieto,  
A vuestros desdenes locos,  
Al escopir, y á los mocos  
Pienso que os hice un soneto.  
Ya me sali del garlito  
Do me cogistes, par Dios;  
Que no se me da por vos,  
Ni por vuestro amor, un pito.

MELISA.  
¡Ay Tarso, Tarso! En efeto,  
Hombre; que es decir, olvido.  
¿Que una ausencia haya podido  
Hacer perderme el respeto?  
¿A mí, Tarso?

TARSO.  
A vos, y á Júdas.

Sois mudables: ¿qué queréis,

Si en señal deso os poneis  
En la cara tantas mudas?

MELISA.  
Así, mis preñdas me torna,  
Mis cintas y mis cabellos.

TARSO.  
¿Luego pensais que con ellos  
Mi pecho ó zurrón se adorna?

¿Qué bobada! A estar yo ciego,  
Trujera conmigo el daño.  
Ya, Melisa, habrá medio año,  
Que con todo di en el huego,  
Cabellos que fuéron lazos  
De mi esperanza crueles,  
Listones, rosas, papeles,  
Baratijas y embarazos,  
Todo el huego lo deshizo,  
Porque hechizó mi sosiego;  
Pues suele echarse en el huego,  
Porque no empezca, el hechizo.  
Hasta el zurrón di á la brasa,  
Do guardé mis desatinos;  
Que por quemar los vecinos,  
Se pega huego á la casa.

MELISA.  
¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo! (Llora.)

TARSO.  
Aunque lloreis un diluvio,  
Teneis el cabello rubio,  
No hay que fiar dese pelo.  
Ya os conozco que sois fina.  
Pues no me habeis de engañar,  
Par Dios, aunque os vea llorar  
Los tuétanos y la orina.

MELISA.  
¡Traidor!

TARSO.  
¡Verá la ambicion!  
Enjugad los arcaduces;  
Que haceis el llanto á dos luces,  
Como candil de meson.

MELISA.  
Yo me vengaré, cruel.

TARSO.  
¿Cómo?

MELISA.  
Casándome, ingrato.

TARSO.  
Eso es tomar el zapato  
Y daros luego con él.

MELISA.  
Véte de aquí.

TARSO.  
Que me place.

MELISA.  
¡Qué! ¿te vas desa manera?

TARSO.  
¿No lo veis? Andando.

MELISA.  
Espera.

¿Mas qué sé de dónde nace  
Tu desamor?

TARSO.  
¿Mas que no?

MELISA.  
Celillos son de Mireno.

TARSO.  
¿Yo celillos? ¡Oh qué bueno!

Ya ese tiempo se acabó.  
Mireno, el hijo de Lauro,  
A quien sirvo, y cuyo pan  
Como, es discreto y galan,  
Y como tal le restauro  
Vuestro amor; mas yo le miro  
Tan libre, que en la ribera  
No hallaréis quien se prefiera  
A hacelle dar un suspiro.  
Trújole su padre aquí



Pequeño, y bien sabéis vos  
Que murmurar mas de dos,  
Aunque vive y anda así,  
Que debajo del sayal  
Que le sirve de corteza,  
Se encubre alguna nobleza  
Con que se honra Portugal.  
No hay pastor en todo el Miño  
Que no le quiera y respete,  
Ni libertad que no inquiete  
Como á vos; mas; ved qué aliño  
Si la suerte habelle quiso  
Tan desdeñoso y cruel,  
Que hay dos mil Ecos por él,  
De quien es sordo Narciso!  
Como os veis dél despreciada,  
Agora os venís acá;  
Mas no entraréis, porque está  
El alma á puerta cerrada.

MELISA.

En fin, ¿no me queréis?

TARSO.

No.

MELISA.

Pues, vive Dios, hombre ingrato,  
Que yo castigue tu trato.

TARSO.

¿Castigarme á mi vos?

MELISA.

Yo:

Présto verás, fermentido,  
Si te doy mas de un cuidado,  
Que nunca el hombre rogado  
Ama, como aborrecido.

TARSO.

Bueno.

MELISA.

Verás lo que pasa:  
Celos te dará un pastor;  
Que cuando se pierde amor,  
Ellos le vuelven á casa.

TARSO.

¿Si? Andad. Hecho me ha temer  
Alguna burla, aunque hablo;  
Que no tendrá miedo al diablo,  
Quien no teme á una mujer.

## ESCENA V.

MIRENO.—TARSO.

MIRENO.

¿Es Tarso?

TARSO.

¡O Mireno! Soy  
Tu amigo fiel; si ese nombre  
Merece tener un hombre  
Que te sirve.

MIRENO.

Todo hoy  
Te ando á buscar.

TARSO.

Melisa  
Me ha detenido aquí un hora;  
Y cuanto mas por mí llora,  
Mas me muero yo de risa.  
¿Pero qué hay de nuevo?

MIRENO.

Amigo,

La mucha satisfacción  
Que tengo de tu afición,  
Me obliga á tratar contigo  
Lo que, á no quererte tanto,  
Ejecutara sin tí.

TARSO.

De ver que me hables así,  
Por ser tan nuevo, me espanto.  
Contigo, desde pequeño,  
Me crió Lauro, y aunque,  
Segun mi edad, ya podré

Gobernar casa y ser dueño;  
Quiero mas, por el amor  
Que há tiempo que te he cobrado,  
Ser en tu casa criado,  
Que en la mía ser señor.

MIRENO.

En fe de haber descubierto  
Mi experiencia que es así,  
Y hallar, Tarso, ingenio en tí,  
Puesto que humilde, despierto;  
Pretendí en tu compañía  
Probar, si hasta donde alcanza  
La barra de mi esperanza,  
Llega la ventura mía.  
Mucho há que me tiene triste  
Mi altiva imaginación,  
Cuya soberbia ambición  
No sé en qué estriba ó consiste.  
Considero algunos ratos  
Que los cielos, que pudieron  
Hacerme noble, y me hicieron  
Un pastor, fueron ingratos;  
Y que pues con tal baja  
Me acobardo y avergüenzo,  
Puedo poco, pues no venzo  
Mi misma naturaleza.

Tanto el pensamiento cava  
En esto, que ha habido vez,  
Que afrentando la vejez  
De Lauro, mi padre, estaba  
Por dudar si soy su hijo,  
O si me hurtó á algún señor;  
Aunque de su mucho amor  
Mi necio engaño colijo.  
Mil veces, estando á solas,  
Le he preguntado, si acaso  
El mundo, que á cada paso  
Honras anega en sus olas,  
Le sublimó á su alto asiento,  
Y derribó del lugar  
Que intenta otra vez cobrar  
Mi atrevido pensamiento;  
Porque el ser advenedizo  
Aquí, anima mi opinión,  
Y su mucha discreción  
Dice claro que es postizo  
Su grosero oficio y traje,  
Por mas que en él se reporte;  
Pues mas es para la corte,  
Que los montes, su lenguaje.  
Siempre, Tarso, ha malogrado  
Estas imaginaciones,  
Y con largas digresiones,  
Mil sucesos me ha contado,  
Que todos paran en ser,  
Contra mis intentos vanos,  
Progenitores villanos  
Los que me diéron el sér.  
Esto, que habia de humillarme,  
Con tal violencia me altera,  
Que desta vida grosera  
Me ha forzado á desterrarme;  
Y que á buscar me desmande  
Lo que mi estrella destina,  
Que á cosas grandes me inclina,  
Y algun bien me guarda grande;  
Que si tan pobre nací,  
Como el hado me crió,  
Cuanto mas me hiciere yo,  
Mas vendré á deberme á mí.

Si quieres participar  
De mis males ó mis bienes,  
Buena ocasion, Tarso, tienes;  
Déjame de aconsejar,  
Y determinate luego.

TARSO.

Para mí, bástame el verte,  
Mireno, de aquesta suerte:  
Ni te aconsejo ni ruego;  
Discreto eres; estodiado  
Has con el cura; yo quiero

Seguirte, aunque considero  
De Lauro el grave cuidado.

MIRENO.

Tarso, si dichoso soy,  
Yo espero en Dios el trocar  
En contento su pesar.

TARSO.

¿Cuándo has de irte?

MIRENO.

Luego.

TARSO.

¿Hoy?

MIRENO.

Al punto.

TARSO.

¿Y con qué dinero?

MIRENO.

De dos bueyes que vendí,  
Lo que hasta llevo aquí.  
Vamos derechos á Averó,  
Y compraré una espada  
Y un sombrero.

TARSO.

¡Plegue á Dios,

Que no volvamos los dos  
Como perro con pedrada!

(Vanse.)

Otro punto del bosque al lado del camino.

## ESCENA VI.

RUY LORENZO, VASCO.

VASCO.

Señor, vuélvete al bosque, pues conoces  
Que apenas estaremos aquí un hora,  
Cuando las postas nos darán alcance;  
Y los villanos destas caserías,  
Que nos buscan, cual galgos á las liebres,  
Si nos cogen, harán la remembranza  
De Cristo y su prisión hoy con nosotros;  
Y quedaremos por nuestros pecados  
En vez de remembrados, desmembrados.

RUY.

Ya, Vasco, es imposible que la vida  
Podamos conservar; pues cuando el cie-  
Nos librase de tantos que nos buscan,  
El hambre vil, que con infames armas  
Debilita las fuerzas mas robustas,  
Nos tiene de entregar al Duque fiero.

VASCO.

Para el hambre y sus armas no hay acero.

RUY.

Por vengar la deshonra de mi hermana,  
Que el conde de Estremoz tiene usurpa-  
Su firma en una carta contrahice; [da,  
Y saliéndome inútil esta traza, [se:  
Busqué quien con su muerte me vengara  
Mas nada se le cumple al desdichado;  
Y pues lo soy, acabe con la vida,  
Que no es bien muera de hambre, ha-  
VASCO. [biendo espada.

¿Es posible, que un hombre que se tiene  
Por hombre, como tú, hecho y derecho,  
Quisiese averiguar por tales medios  
Si fué forzada ó no tu hermana? Dime,  
¿Piensas de veras que en el mundo ha ha-  
Mujer forzada? [bido

RUY.

¿Agora dudas deso?

¿No están llenos los libros, las historias,  
Y las pinturas de violentos raptos  
Y forzosos estupro, que no cuento?

VASCO.

Riyérame, á no ver que aquesta noche  
Los dos bebamos de cenar con Cristo,  
Aunque hacer colación me contentara  
En el mundo, y á escuras me acostara.  
Ven acá: si Leonela no quisiera  
Dejar coger las uvas de su viña,

## EL VERGONZOSO EN PALACIO.

¿No se pudiera hacer toda un ovillo,  
Como hace el erizo, y á puñadas,  
Arruños, coeces, gritos, y á bocados,  
Dejar burlado á quien su honor maltrata  
En pié su fama, y el melon sin cata?  
Defiéndose una yegua en medio un cam-  
De toda una caterva de rocines, [po  
Sin poderse quejar, «Aquí del cielo,  
Que me quitan mi honra,» como puede  
Una mujer honrada en aquel trance;  
Escápase una gata como el puño  
De un gato zurdo, y otro carirromo  
Por los caramanchones y tejados,  
Con solo decir *miño* y echar un fufu;  
Y quienes estas dafias persuadirnos  
Que no pueden guardar sus pertenencias  
De peligros nocturnos? Yo aseguro,  
Si como echa á galeras la justicia  
Los forzados, echara las forzadas,  
Que hubiera ménos, y esas mas honra-  
[das.

## ESCENA VII.

MIRENO y TARSO en el fondo.—RUY  
LORENZO y VASCO á un lado; unos  
y otros sin verse al principio.

TARSO.

Jurómela Melisa: ¡lindo cuento  
Será el ver que la he dado cantonada!

MIRENO.

Mal pagaste su amor.

TARSO.

Dala á Pilatos, ¡nos:  
Que es mas mudable que ható de jita-  
Mas arrequibes tienen sus amores,  
Que todo un canto de órgano; no quiero  
Sino seguirte á ti por mar y tierra,  
Y trocar los amores por la guerra.

RUY.

Gente suena.

VASCO.

Es verdad; y aun en mis calzas  
Se han sonado de miedo las narices  
Del rostro circular, romadizadas.

RUY.

Perdidos somos.

VASCO.

¡Santos estrellados!  
Doléos de quien de miedo está en torti-  
Y si hay algun devoto de lacayos, [lla;  
Sáqueme deste aprieto, y yo le juro  
De colgalle mis calzas á la puerta  
De su templo, en lavándolas diez veces,  
Y limpiando la cera de sus barrios;  
Que aunque las enceró mi pena fiero,  
No es buena para ofrendas esta cera.

RUY.

Sosiegaté; que solo dos villanos  
Sin armas defensivas ni ofensivas,  
Poco mal han de hacernos.

VASCO.

¡Plegue al cielo!

RUY.

Cuanto y mas, que el venir tan descuida-  
Nos asegura de lo que tememos. [dos,

VASCO.

¡Cielagos, San Anton.  
Calla; lleguemos.

MIRENO.

¿Adónde bueno, amigos?  
¡Oh señores!  
A la villa á comprar algunas cosas  
Que el hombre ha menester. ¿Está allá el  
[Duque?

RUY.

Allá quedaba.  
MIRENO.  
Déle vida el cielo.

Y vosotros, ¿dó bueno? Que esta senda  
Se aparta del camino real y guia  
A unas caserías que se muestran  
Al pié de aquella sierra.

RUY.

Tus palabras

Declaran tu bondad, pastor amigo.  
Por vengar la deshonra de una hermana,  
Intenté dar la muerte á un poderoso;  
Y sabiendo mi honrado atrevimiento,  
El Duque manda que me siga y prenda  
Su gente por aquestos despoblados;  
Y ya desesperado de librarme,  
Salgo al camino. Quíteme la vida,  
De tantos, por honrada, perseguida.

MIRENO.

Lástima me habeis hecho; y vive el cielo!  
Que si como la suerte avara me hizo  
Un pastor pobre, mas valor me diera,  
Por mi cuenta tomara vuestro agravio.  
Lo que se puede hacer, de mi consejo,  
Es que los dos troqueis esos vestidos  
Por aquestos groseros; y encubiertos  
Os libraréis mejor, hasta que el cielo  
A daros su favor, señor, comience;  
Porque la industria los trabajos vence.

RUY.

¡O noble pecho, que entre paños bastos,  
Descubres el valor mayor que he visto!  
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,  
Ese favor.

MIRENO.

La diligencia importa:  
Entremos en lo espeso, y trocaremos  
El traje.

RUY.

Vamos. ¡Venturoso he sido!  
(Vanse los dos.)

TARSO.

¿Y habeis tambien de darme por mi sayo  
Esas abigarradas, con mas cosas,  
Que un menudito de vaca?

VASCO.

Aunque me pese.

TARSO.

Pues dos liciones me daréis primero,  
Porque con ellas pueda hallar el tino,  
Entradas y salidas desa Troya; [tanto,  
Que pardiez, que aunque el cura sabe  
Que canta un *parce mihi* por do quiere,  
No me supo vestir el dia del Corpus  
Para hacer á David.

VASCO.

Vamos; que presto  
Os las sabréis poner.

TARSO.

Como hay maestros  
Que enseñan á leer á los muchachos,  
¿No pudieran poner en cada villa  
Maestros con salarios, y con pagas,  
Que nos dieran lección de calzar bragas?  
(Vanse.)

## ESCENA VIII.

DORISTO, LARISO, DENIO, PASTORES.

DORISTO.

Ya los vestidos y señas  
Del amo y criado sé;  
Callad; que yo os los pondré,  
Lariso, cual digan dueñas.

LARISO.

¿Que quiso matar al Conde?  
¿Verá el bellaco!

DORISTO.

Par Dios,  
Que si los cojo á los dos,  
Y el diablo no los esconde,  
Que he de llevarlos á Averó  
Con cepo y grillos.

DENIO.

¿Verá!

¿Qué bestia los llevará  
En el cepo?

DORISTO.

Regidero,

No os metais en eso vos;  
Que no empuño yo de balde  
El palillo. ¿No so alcalde?  
Pues yo os juro á non de Dios,  
Que han de her lo que publico;  
Y que los ha de llevar  
Con el cepo hasta el lugar  
De Averó, vuestro borrico.

LARISO.

Busquémoslos; que despues  
Quillotraremos el modo  
Con que han de ir.

DORISTO.

El monte todo  
Está cercado; por piés  
No se irán.

DENIO.

Amo y lacayo  
Han de estar aquí escondidos.

LARISO.

Las señas de los vestidos,  
Sombreros, capas y sayo  
Del mozo, en la chola llevo.

DORISTO.

Si los prendemos, por paga  
Diré al Duque que mos haga  
Par del olmo un rollo nuevo.

LARISO.

Hombre sois de gran meollo,  
Si rollo en el pueblo haceis.

DORISTO.

El será tal que os honreis,  
Que os digan: «Váyase al rollo.» (Vanse.)

## ESCENA IX.

RUY LORENZO, de pastor; MIRENO, de galán.

RUY.

De tal manera te asienta  
El cortesano vestido,  
Que me hubiera persuadido  
A que eres hombre de cuenta,  
A no haber visto primero  
Que ocultaba la belleza  
De los miembros la baja  
De aqueste traje grosero.

Quando se viste el villano  
Las galas del traje noble,  
Parece imagen de roble  
Que ni mueve pié ni mano;  
No hay quien persuadirse pueda  
Sino que es, como sospecha,  
Pared, que de adobe hecha,  
Le cubre un tapiz de seda.

Pero cuando en tí contemplo  
El desenfado con que andas,  
Y el donaire con que mandas  
Ese vestido, otro ejemplo  
Hallo en tí mas natural,  
Que vuelve por tu decoro,  
Llamándote imagen de oro,  
Con la funda de sayal.

Alguna nobleza infiero  
Que hay en tí; pues te prometo,  
Que te he cobrado el respeto  
Que al mismo Duque de Averó.  
¡Hágate el cielo como él!

MIRENO.

Y á tí con sosiego y paz  
Te vuelva, sin el disfraz,  
A tu Estado; y fuera dél,  
Con paciencia vencerás



De la fortuna el ultraje.  
Si te ve en aqueste traje  
Mi padre, en el hallarás  
Nuevo amparo; en él te fia,  
Y dile que me destierra  
Mi inclinación á la guerra;  
Que espero en Dios que algun dia  
Buena vejez le he de dar.

RUY.  
Adios, gallardo mancebo;  
La espada sola me llevo,  
Para poder evitar,  
Si me conocen, mi ofensa.

MIRENO.  
Haces bien; anda con Dios,  
Que hasta la villa los dos,  
Aunque vamos sin defensa,  
No tenemos que temer;  
Y allá espadas compraremos.

### ESCENA X.

VASCO, de pastor. — DICHOS.

VASCO.  
Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?  
Que ya me quisiera ver  
Cien leguas deste lugar.

MIRENO.  
¿Y Tarso?

VASCO.  
Allá desenreda  
Las calzas, que agora queda  
Comenzándose á atacar,  
Muy enojado conmigo  
Porque me llevo la espada,  
Sin la cual no valgo nada.

MIRENO.  
La tardanza os daña.

RUY.  
Amigo,

VASCO.  
No está malo el sayo.

RUY.  
Jamás borrará el olvido  
Este favor.

VASCO.  
Embutido  
Va en un pastor un lacayo.  
(Vanse Ruy Lorenzo y Vasco.)

### ESCENA XI.

MIRENO.  
Del castizo caballo descuidado  
El hambre y apetito satisface  
La verde yerba que en el campo nace,  
El freno duro del arzon colgado;  
Mas luego que el jaez de oro esmaltado  
Le pone el dueño, cuando fiestas hace,  
Argenta espuma, céspedes deshace,  
Con el pretal sonoro alborozado. [ble,  
Del mismo modo entre la encina y ro-  
Criado con el rústico lenguaje,  
Y vistiendo sayal tosco he vivido;  
Mas despertó mi pensamiento noble,  
Como al caballo, el cortesan traje;  
Que aumenta la soberbia el buen vestido.

### ESCENA XII.

TARSO, de lacayo. — MIRENO.

TARSO.  
¿No ves las devanaderas  
Que me han forzado á traer?  
Yo no acabo de entender  
Tan intrincadas quimeras.  
¿No notas la confusion  
De calles y encrucijadas?  
¿Has visto mas rebanadas,  
Sin ser mis calzas melon?

¿Qué astrólogo tuvo esfera,  
Di, ménos inteligible,  
Que há un hora que no es posible  
Topar con la faltriguera?  
¡Válgame Dios! ¡El juicio  
Que tendria el inventor  
De tan confusa labor,  
Y enmarañado edificio!  
¡Qué ingenio! ¡qué entendimiento!

MIRENO.  
Basta, Tarso.

TARSO.  
No te asombre;  
Que esta no ha sido obra de hombre.

MIRENO.  
¿Pues de qué?

TARSO.  
De encantamiento;  
Obra es digna de un Merlin,  
Porque en estos astrolabios  
Aun no hallarán los mas sabios  
Ningun principio ni fin.  
Pero ya que enlacayado  
Estoy, y tú caballero,  
¿Qué hemos de hacer?

MIRENO.  
Ir á Averó;  
Que este traje ha levantado  
Mi pensamiento de modo,  
Que á nuevos intentos vuelo.

TARSO.  
Tú querrás subir al cielo,  
Y daremos en el lodo.  
Mas pues eres ya otro hombre,  
Por si acaso, adonde fueres  
Caballero hácerle quieres,  
¿No es bien que mudes el nombre?  
Que el de Mireno no es bueno  
Para nombre de señor.

MIRENO.  
Dices bien: no soy pastor,  
Ni he de llamarme Mireno.  
Don Dionis en Portugal  
Es nombre ilustre y de fama;  
Don Dionis desde hoy me llama.

TARSO.  
No le has escogido mal;  
Que los reyes que ha tenido  
De ese nombre esta nacion,  
Eterna veneracion  
Ganaron á su apellido.  
Extremado es el ensayo;  
Pero ya que así te ensalzas,  
Dame un nombre que á estas calzas  
Les venga bien, de lacayo;  
Que ya el de Tarso me quito.

MIRENO.  
Escógele tu.  
Yo escojo,  
Si no lo tienes á enojo....  
¿No será bueno....?

MIRENO.  
¿Cuál?

TARSO.  
Brito.

MIRENO.  
¿Qué te parece?  
Extremado.

TARSO.  
Gentiles cascos por Dios!  
Sin ser obispos, los dos  
Nos habemos confirmado.

### ESCENA XIII.

DORISTO, LARISO, DENIO Y PASTORES  
con armas y sogas. — DICHOS.

DORISTO.  
¡Válgaos el dimunio, amen!  
¿Qué no los hemos de hallar?

LARISO.  
Si no es que saben volar,  
Imposible es que no estén  
Entre estas matas y peñas.

DENIO.  
Busquémoslos por lo raso.

LARISO.  
¿No son estos?

DORISTO.  
Habrad paso.

LARISO.  
Par Dios, conforme las señas,  
Que son los propios.

DORISTO.  
Atalde

LARISO.  
Los brazos; pues veis que están  
Sin armas.

(Cogen por atras los pastores y alzan  
á Mireno y Tarso.)

DENIO.  
Rendios, galán,

LARISO.  
Tené al rey.

DENIO.  
Tené al alcalde.

MIRENO.  
¿Qué es esto?

TARSO.  
¿Estais en vosotros?

DORISTO.  
¿Porqué nos prendéis?

Por gatos.

¿Aho! ¿no veis que mojigatos  
Hablan? Sabeis her quillotros  
Para dar la muerte al Conde,  
Y ¿pescudaisnos por qué  
Os prendemos?

DENIO.  
¿Bueno, á fe!

TARSO.  
¿Qué conde, ó qué muerte? ¿Adónde  
Mos habeis visto otra vez?

DORISTO.  
Allá os lo dirá el verdugo  
Cuando os cuelgue cual besugo  
De las agallas y nuez.

MIRENO.  
A no llevarme la espada,  
Ya os fuérais arrepentidos.

TARSO.  
El truco de los vestidos  
Mos ha dado esta gatada.  
¡Ah mi señor Don Dionis!  
¿Es aquesta la ganancia  
De la guerra? ¿Qué ignorancia  
Te engañó?

DORISTO.  
¿Qué barbullis?

TARSO.  
Tarso quiero ser, no Brito;  
Ganadero, no lacayo;  
Por bragas quiero mi sayo;  
Las ollas lloro de Egipto.

LARISO.  
¿Quieres callar, bellacon?  
Darle de puñadas quiero.

DORISTO.  
Alto, á Averó.

MIRENO.  
Pues á Averó  
Nos llevan, ten corazón;  
Que cuando el Duque nos vea,  
Caerán estos en su engaño  
Sin que nos mande hacer daño.

DORISTO.  
Rollo tendrá muesa aldea.

DENIO.  
Cuando bajo el olmo le hagas,  
En él haremos concejo.

TARSO.  
Yo de ninguno me quejo,  
Si de estas malditas bragas.  
¿Quién ha visto tal ensayo?

MIRENO.  
¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?

TARSO.  
Si me cuelgan y hago un Júdas,  
Sin haber Júdas lacayo,  
¿No he de llorar y temer?

DORISTO.  
Hoy me cuelgan del cogollo.

DORISTO.  
En la picota del rollo  
Un reloj he de poner.

LARISO.  
Bien el pueblo ensalzas.

TARSO.  
Si te quieres escapar  
Do no te puedan hallar,  
Métete dentro en mis calzas. (Vanse.)

Salon del palacio del Duque en Averó.

### ESCENA XIV.

DOÑA JUANA; DON ANTONIO, de ca-  
mino.

DOÑA JUANA.  
¿Primo Don Antonio!

DON ANTONIO.  
Paso:

No me nombreis; que no quiero  
Hagais de mi tanto caso,  
Que me conozca en Averó  
El Duque. A Galicia paso,  
Donde el rey Don Juan me llama  
De Castilla, que me ama,  
Y hace merced; y deseo,  
A costa de algun rodeo,  
Saber si miente la fama  
Que ofrece el lugar primero  
De la hermosura de España  
A las hijas del de Averó,  
O si la fama se engaña,  
Y miente el vulgo lijero.

DOÑA JUANA.  
Bien hay que estimar y ver;  
Pero no habeis de querer  
Que así tan de paso os goce.

DON ANTONIO.  
Si el de Averó me conoce,  
Y me obliga á detener,  
Caer en falta recelo  
Con el Rey.

DOÑA JUANA.  
Pues si eso pasa,  
De mi gusto al vuestro apelo;  
Mas si sabe que en su casa  
Don Antonio de Barcelo,  
Conde de Penela, ha estado,  
Y que encubierto ha pasado,  
Cuando le pudo servir  
En ella, lo ha de sentir  
Con exceso; que en su Estado  
Jamás llegó caballero,  
Que por inviolables leyes  
No le hospede.

DON ANTONIO.  
Así lo infiero;  
De Portugal, el de Averó.  
Pero dejando esto, prima,  
¿Tan notable es la beldad  
Que en sus dos hijas sublima  
El mundo?

DOÑA JUANA.  
¿Es curiosidad,

O el alma acaso os lastima  
El ciego?

DON ANTONIO.  
Mal sus centellas

Me pueden causar querellas,  
Si de su vista no gozo;  
Curiosidades de mozo,  
A Averó me traen á vellás.

¿Cómo tengo de querer  
Lo que no he llegado á ver?

DOÑA JUANA.  
De que eso digais me pesa:  
Nuestra nacion portuguesa  
Esta ventaja ha de hacer  
A todas; que porque asista  
Aquí amor que es su interes,  
Ha de amar en su conquista  
De oidas el portugues,  
Y el castellano de vista.

Las hijas del Duque son  
Dignas de que su alabanza  
Celebre nuestra nacion.  
La mayor, á quien Berganza  
Y su duque, con razon,  
Pienso que intenta entregar  
Al conde de Vasconcelos  
Su heredero, puede dar  
Otra vez á Clície celos;  
Si el Sol la sale á mirar.  
Pues de Doña Serafina,  
Hermana suya, es divina  
La hermosura.

DON ANTONIO.  
Y de las dos,  
¿A cuál juzgais, prima, vos;  
Por mas bella?

DOÑA JUANA.  
Mas se inclina  
Mi afición á la mayor,  
Aunque mi opinion refuta  
En parte el vulgo hablador;  
Mas en gustos no hay disputa,  
Y mas en cosas de amor.  
En dos bandos se reparte  
Averó, y por cualquier parte  
Hay bien que alegar.

DON ANTONIO.  
¿Aquí

Hay algun título?

DOÑA JUANA.  
Si,  
Don Francisco y Don Duarte.

DON ANTONIO.  
¿Y qué hacen?

DOÑA JUANA.  
Mas de un curioso  
Dice, que pretende ser  
Cada cual de la una esposa.

DON ANTONIO.  
Prima, yo las he de ver  
Esta tarde; que es forzoso  
Irme luego.

DOÑA JUANA.  
Yo os pondré  
Donde su hermosura os dé,  
Podrá ser, mas de una pena.

DON ANTONIO.  
¿Serafina, ó Magdalena?

DOÑA JUANA.  
Bellas son las dos, no sé.  
Pero el Duque sale aquí  
Con ellas: ponte á esta parte.  
(Colócanse á un lado.)

### ESCENA XV.

EL DUQUE, EL CONDE, DOÑA SERA-  
FINA, DOÑA MAGDALENA. — DICHOS.

DUQUE.  
Digo, conde Don Duarte,  
Que todo se cumpla así.

CONDE.  
Pues el Rey nuestro señor  
Favorece la privanza  
Del hijo del de Berganza,  
Y á vuestra hija mayor  
Os pide para su esposa;  
Escriba vuestra Excelencia,  
Que con su gusto y licencia,  
Doña Serafina hermosa  
Lo será mia.

DUQUE.  
Está bien.

CONDE.  
Pienso que su Majestad  
Me mira con voluntad,  
Y que lo tendrá por bien:  
Yo y todo le escribiré.

DUQUE.  
No lo sepa Serafina  
Hasta ver si determina  
El Rey que la mano os dé;  
Que es muchacha, y descuidada,  
Aunque portuguesa, vive  
De que tan presto captive  
Su libertad la lazada  
O nudo del matrimonio.

DOÑA JUANA.  
(Hablando aparte con Don Antonio.)  
Presto os habeis divertido.  
Decid, ¿qué os han parecido  
Las hermanas, Don Antonio?

DON ANTONIO.  
No sé el alma á cuál se inclina,  
Ni sé lo que hacer ordena:  
Bella es Doña Magdalena,  
Pero Doña Serafina  
Es el sol de Portugal.  
Por la vista el alma bebe  
Llamas de amor entre nieve  
Por el vaso de cristal  
De su divina blancura:  
La fama ha quedado corta  
En su alabanza.

DUQUE.  
Esto importa.

DON ANTONIO.  
¿Aquí

Fénix es de la hermosura.

DUQUE.  
Llegáos, Magdalena, aquí.

CONDE.  
Pues me da el Duque lugar,  
Mi serafín, quiero hablar,  
Si hay atrevimiento en mi  
Para que vuele tan alto  
Que á serafines me iguale.

DON ANTONIO.  
Prima, á ver el alma sale  
Por los ojos el asalto  
Que amor le da poco á poco:  
Ganaréme si me pierdo.

DOÑA JUANA.  
Vos entrasteis, primo, cuerdo,  
Y pienso que saldréis loco.

DUQUE. (A Doña Magdalena.)  
El Rey te honra y te estima;  
Cuán bien te está considera.

DOÑA MAGDALENA.  
Mi voluntad es de cera;  
Vuexcelencia en ella imprima  
El sello que mas le cuadre;  
Porque en mí solo ha de haber  
Callar con obedecer.

DUQUE.  
¿Mil veces dichoso padre  
Que oye tal!

CONDE. (A Doña Serafina.)  
Las dichas mias,  
Como han subido al extremo  
De su bien, que caigan temo.



DOÑA SERAFINA.  
Conde, esas filosofías  
Ni las entiendo, ni son  
De mi gusto.

CONDE.  
Un serafín  
Bien puede alcanzar el fin  
Y el alma de una razón.  
No digais que no entendeis,  
Serafín, lo que alcanzais.

DOÑA SERAFINA.  
¡Jesus! ¡qué dello que hablais!

CONDE.  
Si soy hombre, ¿qué queréis?  
Por palabras los intentos  
Quiere que expliquemos, Dios;  
Que á ser serafín cual vos,  
Con solos los pensamientos  
Nos habláramos.

DOÑA SERAFINA.  
¿Que amor  
Habla tanto?

CONDE.  
¿No ha de hablar?

DOÑA SERAFINA.  
No, que hay poco que fiar  
De un niño, y mas hablador.

CONDE.  
En todo os hizo perfecta  
El cielo con mano franca.

DON ANTONIO.  
Prima, para ser tan blanca,  
Notablemente es discreta.  
¿Qué agudamente responde!  
Ya han esmaltado los cielos  
El oro de amor con celos:  
Mucho me enfada este conde.

DOÑA JUANA.  
¡Pobre de vuestra esperanza,  
Si tal cosario la asalta!

DUQUE.  
Un secretario me falta  
De quien hacer confianza;  
Y aunque esta plaza pretenden  
Muchos, por diversos modos  
De favores; entre todos,  
Pocos este oficio entienden.  
Trabajo me ha de costar  
En tal tiempo estar sin él.

DOÑA MAGDALENA.  
A ser el pasado fiel,  
Era ingenio singular.

DUQUE.  
Si; mas puso en contingencia  
Mi vida y reputación.

### ESCENA XVI.

LOS PASTORES, trayendo presos á MIRENO y TARSO.—DICHOS.

DORISTO.  
Ande apriesa el bellacon.

LARISO.  
Aquí está el Duque.

TARSO.  
Paciencia

Me dé Herodes.

DENIO.  
¡Aho! llegó,  
Pues sois alcalde, y habralde.

DORISTO.  
Buen viejo, yo so el Alcalde,  
Y vos el Duque.

LARISO.  
¡Verá!

LLEGÁOS MAS CERCA.

DORISTO.  
Y sopimos

Yo, el herrero y su mujer,  
Que mandábades prender  
Estos bellacos, y fuimos  
Bras Llorente y Gil Bragado.....

TARSO.  
Aquese yo lo seré;  
Pues por mi mal me embagué.

DORISTO.  
Y despues de haber llamado  
A concejo el regidero  
Pero Minguez..... Llegá acá,  
Que no sois bestia, y habrá,  
Decid lo demas.

LARISO.  
No quiero:  
Decildo vos.

DORISTO.  
No estodié

Sino hasta aquí: en concusión,  
Estos los ladrones son,  
Que por solo heros mercé,  
Prendimos yo y Gil Mingollo:  
Haga lo que el pueblo pide  
Su Duquencia, y no se olvide  
Lo que le dije del rollo.

DUQUE.  
¡Hay mayor simplicidad!  
Ni he entendido á lo que vienen,  
Ni porqué delito tienen

Así estos hombres. Soltad  
Los presos; y decid vos,  
Qué insulto habeis cometido,  
Para que os hayan traído  
De aquesta suerte á los dos.

MIRENO. (De rodillas.)

Si lo es el favorecer,  
Gran señor, á un desdichado,  
Perseguido y acosado  
De tus gentes y poder,  
Y juzgas por temerario  
Haber trocado el vestido  
Por darle vida, yo he sido.

DUQUE.  
¿Tú libraste al Secretario?  
Pero sí, que aquese traje  
Era suyo. Di, traidor,  
¿Porqué le diste favor?

MIRENO.  
Vuexcelencia no me ultraje,  
Ni ese título me dé;  
Que no estoy acostumbrado  
A verme así despreciado.

DUQUE.  
¿Quién eres?

MIRENO.  
No soy, seré;  
Que solo por pretender  
Ser mas de lo que hay en mí,  
Mensprecié lo que fui  
Por lo que tengo de ser.

DUQUE.  
No te entiendo.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)  
¡Extraña audacia  
De hombre! El poco temor  
Que muestra, dice el valor  
Que encubre. De su desgracia  
Me pesa.

DUQUE.  
Di, ¿conocias  
Al traidor que ayuda diste?  
Mas pues por él te pusiste  
En tal riesgo, bien sabias  
Quién era.

MIRENO.  
Supe que quiso

DORISTO.  
Dar muerte á quien deshonró  
Su hermana, y despues te dió

De su hoprado intento aviso,  
Y enviándole á prender,  
Le libré de ti espantado,  
Por ver que el que está agraviado  
Persigas, debiendo ser  
Favorecido de tí,  
Por ayudar al que ha puesto  
En riesgo su honor.

CONDE. (Ap.)  
¿Qué es esto?  
Ya anda derramada así  
La injuria que hice á Leonela?

DUQUE.  
¿Sabeis vos quién la afrentó?

MIRENO.  
Supiéralo, señor, yo;  
Que á sabello.....

DUQUE.  
Fué cautela  
Del traidor para engañarte:  
Tú sabes adonde está,  
Y así forzoso será,  
Si es que pretendes librarte,  
Decillo.

MIRENO.  
¡Bueno sería,  
Cuando adonde está supiera,  
Que un hombre como yo hiciera  
Por temor tal villanía!

DUQUE.  
¿Villanía es descubrir  
Un traidor? Llevalde preso;  
Que si no ha perdido el seso  
Y menosprecia el vivir,  
El dirá dónde se esconde.

MAGDALENA. (Ap.)  
Ya deseo de libfalle;  
Que no merece su talle  
Tal agravio.

DUQUE.  
Intento, Conde,  
Vengaros.

CONDE.  
El lo dirá.

TARSO. (Ap.)  
¡Muy gentil ganancia espero!

DUQUE.  
Vamos, que responder quiero  
Al Rey.

TARSO. (Ap. con Mireno.)  
¡Medrando se va  
Con la mudanza de estado,  
Y nombre de Don Dionis!

DUQUE.  
Viviréis, si lo decis.

MIRENO.  
La fortuna ha comenzado  
A ayudarme: ánimo ten,  
Porque en ella es natural,  
Cuando comienza por mal,  
Venir á acabar en bien.

TARSO.  
Bragas, si una vez os dejo,  
Nunca mas trasformacion.

(Llévantos.)  
DUQUE.  
Meted una petición  
Vosotros en mi consejo,  
De lo que queréis; que allí  
Se os pagará este servicio.

DORISTO.  
Vos, que tenéis buen juicio,  
La peticiónad.

LARISO.  
Sea así.

DORISTO.  
Señor, por este cuidado,

Haga un rollo en mi lugar,  
Tal, que se pueda aborcar  
En él cualquier hombre honrado.  
(Vanse los pastores, el Duque y el Conde.)

DOÑA MAGDALENA.  
Mucho, Doña Serafina,  
Me pesa ver llevar preso  
Aquel hombre.

DOÑA SERAFINA.  
Yo confieso,  
Que á rogar por él me inclina  
Su buen talle.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Eso desea  
Tu afición? ¿Ya es bueno el talle?  
Pues no tienes de libralle,  
Aunque lo intentes.

DOÑA SERAFINA.  
No sea. (Vanse.)

DOÑA JUANA.  
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.  
¡Ay prima! ¿cómo podré,  
Si me perdí, si cegué?  
¿Si amor, valiente, cobarde,  
Todo el tesoro me gana  
Del alma y la voluntad?  
Solo por ver su beldad,  
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.  
¿Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.  
Sospecho, prima querida,  
Que de mi contento y vida  
Serafina será fin.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Qué novedades son estas,  
Altanero pensamiento?  
¿Qué torres sin fundamento  
Teneis en el aire puestas?  
¿Cómo audais tan descompuestas,  
Imaginaciones locas?  
Siendo las causas tan pocas,  
¿Quereis exponer mis menguas  
Al juicio de las lenguas,  
Y á la opinion de las bocas?  
Ayer guardaban los cielos  
El mar de vuestra esperanza,  
Con la tranquila bonanza  
Que agora inquietan desvelos.  
Al Conde de Vasconcelos  
O á mi padre di en su nombre,  
El si; mas porque me asombre,  
Sin que mi honor lo resista,  
Se entró al alma, á escala vista,  
Por la misma vista un hombre.  
Vióle en ella; y fuera exceso,  
Digno de culpar mi error,  
A no saber que el amor  
Es niño, ciego y sin seso.  
¿A un hombre extranjero y preso,  
A mi pesar, corazón,  
Habeis de dar posesion?  
¿Amar al Conde no es justo?  
Mas; ay! que atropella el gusto  
Las leyes de la razón.  
Mas, pues á mi instancia está  
Por mi padre libre yuelto,  
Mi pensamiento resuelto  
Bien remediarse podrá.  
Forastero es; si se va,  
Con pequeña resistencia

Podrá sanar la paciencia  
El mal de mis desconciertos;  
Pues son médicos expertos  
De amor, el tiempo y la ausencia.  
Pero, ¿con qué rigor trazo  
El remedio de mi vida?  
Si puede sanar la herida,  
Crueldad es cortar el brazo.  
Démosle á amor algun plazo,  
Pues su vista me provoca,  
Que aunque es la enfermedad loca,  
Ninguno al enfermo quita  
El agua, que no permita  
Siquiera enjuagar la boca.  
Hacerle quiero llamar. —  
¡Ah Doña Juana! — Teneos,  
Desenfrenados deseos,  
Si no os queréis despenar:  
¿Así vais á publicar  
Vuestra afrenta? La vergüenza  
Mi loco apetito venza;  
Que si es locura admitirlo  
Dentro del alma, el decirlo  
Es locura ó desvergüenza.

DOÑA JUANA.—DOÑA MAGDALENA

DOÑA JUANA.  
Aquel mancebo dispuesto,  
Que ha estado preso hasta agora,  
Y tu intercesion, señora,  
Ya en libertad le ha puesto,  
Pretende hablarte.

DOÑA MAGDALENA.  
(Ap. ¿Qué presto  
Valerse el amor procura  
De la ocasion y ventura  
Que ha de ponerse en efeto!  
Mas hace como discreto;  
Que amor todo es coyuntura.)  
¿Sabes qué quiere?

DOÑA JUANA.  
Pretende  
Del favor que ha recebido  
Por tí, ser agradecido.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)  
Aspides en rosas vende.

DOÑA JUANA.  
¿Entrará?

DOÑA MAGDALENA.  
(Ap. Si preso prende,  
Si maltrato maltrata,  
Si atado las manos, ata  
Las de mi gusto resuelto,  
¿Qué ha de hacer presente yuelto,  
Quien ausente y preso mata?)  
Dile que vuelva á la tarde;  
Que agora ocupada estoy.  
Mas oye; no vuelva:

DOÑA JUANA.  
Voy.

DOÑA MAGDALENA.  
Escucha: di que se aguarde.  
Mas váyase; que ya es tarde.

DOÑA JUANA.  
¿Hase de volver?

DOÑA MAGDALENA.  
¿No digo

DOÑA JUANA.  
Que sí? Vé.

DOÑA MAGDALENA.  
Tu gusto sigo.

DOÑA MAGDALENA.  
Pero torna; no se queje.

DOÑA JUANA.  
¿Pues qué diré?

DOÑA MAGDALENA.  
Que me deje.

(Ap. Y que me lleve consigo.)

Anda, di que entre.....

DOÑA JUANA.

Voy pues. (Vase.)

### ESCENA III.

DOÑA MAGDALENA.

Que aunque venga á mi presencia,  
Vencerá la resistencia  
Hoy del valor portugues.

El desear y ver, es  
En la honrada y la no tal,  
Apetito natural;  
Y si diferencia se halla,  
Es en que la honrada calla,  
Y la otra dice su mal.

Callaré, pues que presumo  
Cubrir mi desasosiego,  
Si puede encubrirse el fuego,  
Sin manifestalle el humo.

Mas bien podré, si consumo  
El tiempo á palabras vanas;  
Pero las llamas tiranas  
Del amor, es cosa cierta,  
Que en cerrándoles la puerta,  
Se salen por las ventanas.

Cuando les cierran la boca,  
Por los ojos se saldrán;  
Mas no las conocerán  
Callando la lengua loca;  
Que si ella á amor no provoca,  
Nunca amorosos despojos  
Dan atrevimiento á enojos,  
Si no es en cosas pequeñas;  
Porque al fin hablan por señas,  
Cuando hablan solos los ojos.

### ESCENA IV.

MIRENO.—DOÑA MAGDALENA.

MIRENO.

Aunque ha sido atrevimiento  
El venir á la presencia,  
Señora, de Vuexcelencia  
Mi poco merecimiento;  
Ser agradecido trato  
Al recebido favor;  
Porque el pecado mayor  
Es el que hace á un hombre ingrato.  
Por haber favorecido  
De un desdichado la vida  
(Que al noble es deuda debida)  
Me vi preso y perseguido;  
Pero en la misma moneda  
Me pagó el cielo sin duda,  
Pues libre con vuestra ayuda  
Mi vida, señora, queda.

¿Libre dije? mal he hablado;  
Que el noble, cuando recibe,  
Cautivo y esclavo vive,  
Que es lo mismo que obligado;  
Y ¡ojalá mi vida fuera  
Tal, que si esclava quedara  
Alguna parte, pagara  
Desta merced, que ella hiciera  
Excesos! pero entre tantas  
Que mi humildad envilecen,  
Y como esclavas ofrecen  
Sus cuellos á vuestras plantas;  
A pagar con ella vengo  
La mucha deuda en que estoy;  
Pues no os debo mas si os doy,  
Gran señora, cuanto tengo.

(Arrodillase.)

DOÑA MAGDALENA.  
Levantáos del suelo.

MIRENO.  
Así

Estoy, gran señora, bien.